

## Diálogo con los Otros ausentes o la correspondencia privada de Simone Weil y de Louise Jacobson *desde* la Shoah

José Luis Arráez Llobregat

*Universidad de Alicante*

jl.arraez@ua.es

### Resumé

Dans ce travail nous proposons, après avoir envisagé la contribution que ces cartes privées procurent à l'HISTOIRE, la réalisation d'une analyse sur la correspondance de Simone Weil and Louise Jacobson, deux jeunes françaises juives privées de leur liberté, afin de découvrir leur singularité. À cette fin nous nous pencherons dans un premier temps sur l'aspect réel et communicatif des missives pour ensuite révéler la dimension psychique et libératrice de leur écriture.

**Mots clés:** Shoah; camp de transit; correspondance épistolaire; Simone Weil; Louise Jacobson.

### Abstract

Due to its substantial contribution to History, this paper analyses the correspondence of Simone Weil and Louise Jacobson, two young French Jewish ladies who were deprived of their freedom. Its aim is, firstly, to explore the factual and communicative aspects of their letters and, secondly, to disclose the physical and freeing aspects of their writings.

**Keywords:** Holocaust; transit camp, epistolary correspondence; Simone Weil; Louise Jacobson.

### 0. Introducción

Entre 1940 y 1944, cientos de miles de ciudadanos judíos franceses fueron reclusos en prisiones y campos de tránsito situados en territorio francés, antes de cruzar las fronteras para ser deportados a los campos de trabajo o de exterminio. Hasta las prisiones de Épinal y de Fresnes, hasta los campos de Drancy, Pithiviers, Écrouves

---

\* Artículo recibido el 21/11/2011, evaluado el 2/09/2012, aceptado el 14/11/2012.

o Beaune-La Rolande<sup>1</sup> llegaron familias completas o fragmentadas tras ser denunciadas anónimamente por sus compatriotas, o tras las multitudinarias redadas programadas por las autoridades. Durante semanas, e incluso meses, esos hombres, mujeres y niños permanecieron reclusos y sometidos a la inquietante y dramática espera de un destino colmado de incertidumbres. Desde el encierro, muchos de los prisioneros se sirvieron de la correspondencia autorizada, o clandestina, para comunicarse con familiares y amigos que permanecían en zona libre u ocupada. Junto con las emociones y los sentimientos, la memoria de lo cotidiano del encierro espacial y psicológico quedó inscrita en esas cartas privadas, convertidas hoy en un extraordinario documento personal e histórico, en las que la necesidad de la escritura se une a la escritura de la necesidad.

Nuestro deseo de presentar y analizar un conjunto de cartas escritas desde la Shoah por Louise Jacobson y Simone Weil reside en el interés de efectuar sobre ellas un análisis con el fin de obtener un mejor conocimiento sobre la detención de judíos franceses, su encarcelamiento y su posterior traslado a los campos de tránsito. En un primer apartado se introducirán brevemente algunos planteamientos sobre la polémica de la inmersión de la literatura en la HISTORIA. Se procederá en primer lugar a la presentación de Louise Jacobson y de Simone Weil, sobre cuyos epistolarios se ha realizado la investigación. Tras la contextualización social y familiar de estas epistológrafas, se analizará el aspecto mágico de sus respectivas correspondencias epistolares, es decir, la redacción y lectura de las cartas como recurso psicológico capaz de hacer presentes a sus ausentes y de abolir las distancias espaciales y temporales. Finalmente, nos aproximaremos a la dimensión testimonial física y emocional de ambas correspondencias. Todo ello nos conducirá a una mejor comprensión de la producción, de la estructura y del funcionamiento de estas cartas en el contexto histórico, social e institucional en el que fueron redactadas<sup>2</sup>.

### 1. De la HISTORIA de la Shoah a las historias *desde* la Shoah

La HISTORIA<sup>3</sup> de la que fueron víctimas los franceses judíos durante la Shoah ha quedado plasmada en ensayos como los de Serge Klarsfeld, Anne Grynberg, Mi-

<sup>1</sup> Otros campos de tránsito franceses fueron: Arandon (Isère), Bram (Aude), La Lande-des-Monts (Ille-et-Vilaine), Marseille, Les Milles (Bouches-du-Rhône), Le Recèbedou (Haute-Garonne), Rivesaltes Pyrénées-Orientales), Gurs (Basses-Pyrénées), Royallieu (Compiègne).

<sup>2</sup> Esta investigación se inscribe en el proyecto del Plan Nacional I+D+I: «DIGEC: Discriminación, Genocidio y Exterminio cultural. Un estudio de la literatura del Holocausto y la recuperación de la Memoria» (FFI2008-01568).

<sup>3</sup> La investigación desarrollada por Pierre Barbéris (1980) ofrece una lectura de la Historia dentro del texto literario. En el ensayo *Le prince et le marchand: idéologiques: la littérature, l'histoire*, la distinción establecida entre HISTORIA, *Historia* e *historia* sirve de punto de partida para el análisis del texto literario:

- HISTORIA: realidad histórica.

chel Marrus, Renée Poznanski o Saül Friedländer, por citar únicamente algunos autores pertenecientes al ámbito francófono. Pero en el proceso de reconstrucción de la llamada memoria histórica, resulta igualmente interesante ampliar el conocimiento de la HISTORIA de la Shoah mediante las historias contenidas en las denominadas *écritures du moi*<sup>4</sup>, género híbrido en el que se incluirían las cartas de prisioneros y deportados franceses judíos, ya fueran anónimas o redactadas por personajes insignes.

En estos escritos de carácter privado, independientemente de la revelación de aquellos hechos referidos a la esfera privada de sus remitentes, el lector descubre algunas noticias que podrían completar la HISTORIA oficial aun siendo de carácter íntimo y, por lo tanto, subjetivas. Esta subjetividad latente en cada uno de los folios, pero no patente, y por lo tanto fácilmente discernible para ser desestimada, implica ciertamente una precaución en la lectura y análisis. Como defienden Dauphin, Lebrun-Pezzerat y Poubla, las cartas «comme tout autre document historique et plus encore que tout autre [...] ne sont pas exemptes de mécanismes d'illusion et ne peuvent être tenues pour un miroir évident du réel» (Bossis 1994: 126). Es un factor a tener en cuenta pero no disuasorio si se emprende el complejo y delicado camino de recurrir a la memoria individual para escribir o reescribir la HISTORIA.

Partiendo de la consideración de que el microgénero autobiográfico epistolar mantiene un estatus particular en la literatura, como preámbulo al estudio de las cartas de Simone y de Louise, podría ser interesante acometer una sucinta incursión en la contribución que la literatura podría realizar a la HISTORIA. Ello permitirá en lugar poner de relieve el gran interés que la narrativa ha despertado entre historiadores e historiógrafos, y contrariamente la limitada publicación de ensayos teóricos en torno a la correspondencia epistolar y su aportación a la HISTORIA, especialmente las titulares de ciudadanos anónimos.

Esta primera incursión nos conduce indefectiblemente a la polémica del vínculo existente entre HISTORIA y narrativa, una polémica en continua retroalimentación desde la pasada centuria, en la que han intervenido e intervienen filósofos, historiadores, epistemólogos, antropólogos o filólogos.

Una fecha señalada para este debate son los años 30, cuando desde *L'École des Annales*, autores como Marc Bloch o Lucien Febvre, generan novedosos planteamientos como la incorporación de la vida cotidiana a la HISTORIA, la destitución de la hegemonía del «documento», la consideración de su hipotética objetividad y, por el

- Historia: discurso teórico que propone una interpretación didáctica del desarrollo histórico; se refiere, por lo tanto, al discurso del historiador.

- historia: los relatos (*récits*) que son de igual modo una interpretación de la HISTORIA; se refiere, por lo tanto, a todo relato cuya función es la de narrar los acontecimientos.

En nuestro trabajo hemos utilizado las diferentes grafías de estos términos para referirnos a las tres realidades *supra* definidas.

<sup>4</sup> Retomamos la expresión acuñada por Georges Gusdorf en *Lignes de vie: Les écritures du moi* (1991).

contrario, la contemplación de otro tipo de fuentes subestimadas hasta la fecha. Posteriormente, tras la II Guerra Mundial surge una nueva generación de autores, como Fernand Braudel (1949), influidos por las innovaciones introducidas por la Lingüística General en otras esferas del conocimiento, y defensores de una ciencia objetiva y sistemática de la HISTORIA, que desaprobaba la intromisión del «factor humano» en la HISTORIA y de los hechos que la originarían. Posteriormente, en la década de los noventa, Lawrence Stone (1979) reaccionará contra las teorías de Braudel y su denuncia «del secuestro de la Historia por los acontecimientos», para referirse a la apropiación que la literatura hace de la HISTORIA.

El historiador Hayden White cuestiona igualmente la escisión de la HISTORIA de otras formas narrativas al reaccionar contra aquella historiografía que ignora o desprecia la función que podría cumplir la literatura en la *gnosis* humana. Desde la publicación en 1973 de *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, y a lo largo de toda su obra, White, se postula a favor de la inviabilidad de diferenciar el relato histórico del relato de ficción, al considerar que uno y otro narran respectivamente acontecimientos reales o imaginarios. En sus trabajos «La trama histórica y el problema de la verdad en la representación histórica» y «Hecho y figuración en el discurso histórico»<sup>5</sup>, White aborda en concreto la literatura del Holocausto; así, reflexiona, entre otras cuestiones, sobre los límites éticos y morales de los acontecimientos de la Shoah y sobre «los significados que nos proporcionan los diversos modos de tramas conocidos en las prácticas occidentales de narrativización» (White 2003: 56). Concluye considerando que no debiendo existir entre la historia y la literatura un enfrentamiento, «los modos modernistas de representación pueden ofrecer posibilidades de representar la realidad tanto del Holocausto como de la experiencia de él que ninguna otra versión del realismo podría ofrecer» (White 2003: 214). Es preciso indicar igualmente que en el artículo «Realismo figural en la literatura testimonial», Hayden White (2010: 184) remite a la literatura testimonial del Holocausto como espacio en el que las «disciplinas establecidas son forzadas a confrontar fenómenos que no se ajustan a las categorías genéricas usadas normalmente para identificar y clasificar los asuntos con los cuales ellas habitualmente tratan».

Por su parte, Paul Ricoeur en «Récit fictif-Récit historique», ensayo en el que aborda la controversia entre la teoría de la historia y la narratología contemporáneas, entre otras de las conclusiones, aporta que «c'est au niveau de la mise en intrigue qu'histoire et récit de fiction se recourent» (Ricoeur 1980: 268).

Ahora bien, la escritura autobiográfica nos sitúa en un eje diferente, pues no es el escritor-esteta frente a la HISTORIA sino el testimonio desde el interior de la HISTORIA. El ensayo *The destruction of the European Jews* de Raul Hilberg (1961), erigido

---

<sup>5</sup> Los capítulos de este ensayo en su versión española se han traducido de *Tropics of Discourse y Figural Realisme* (1978 y 1999, respectivamente).

sobre documentos y testimonios<sup>6</sup>, responde magistralmente al siempre deseado intento de conciliar HISTORIA y testimonio, y concretamente en lo que a la Shoah se refiere. J.-F. Chiantaretto y R. Robin (1993: 14), igualmente interesados en mostrar la importancia y la trascendencia del legado del testimonio en la memoria histórica, indican que

[le témoin] constitue un enjeu décisif quant à la lisibilité et à l'interprétabilité du passé, qui constituent les conditions de la pensée face à un double danger: l'amnésie généralisée qui vide la pensée de toute historicité, les passions patrimoniales et identitaires.

Desde una perspectiva epistemológica, G. Gusdorf (1991) plantea la utilidad de *las escrituras del yo* como instrumentos que permiten o facilitan una mejor comprensión de la realidad histórica: «le témoin s'efface dans son témoignage; il ne prétend être qu'un médiateur, un révélateur de cette vérité en gestation, de cette gestation de vérité à laquelle il lui est donné d'assister» (Gusdorf 1991a: 263). La inclusión de ese intermediario debe realizarse de forma coherente y lógica, es decir, como un parámetro a tener en cuenta en la lectura que de la HISTORIA se efectúa.

En lo que respecta en concreto al microgénero autobiográfico epistolar, autores como L. Fortea y V. Sierra defienden en su ensayo sobre la correspondencia de epistológrafos anónimos la necesidad de

[...] otorgar a las cartas y demás escritos de carácter personal de la gente común el lugar que merecen en la construcción de la memoria histórica. La información que aportan en lo relativo a todos aquellos aspectos que escapan de la historia oficial, principalmente en las referencias a la vida cotidiana, a la historia de las mentalidades y a los sistemas de valores de un grupo social concreto en un período determinado, y el reflejo de todo ello en la relación que se establece entre esas personas y el mundo de la escritura, permitirá construir la historia desde ese otro lado que casi nunca se cuenta (Sáez y Castillo 2002: 568).

Estas *écritures du moi* constituyen en cualquiera de sus formas o variantes un documento,

qui montre que le texte a un référent extérieur et garantit que tel événement s'est réellement produit ou que les choses étaient bien comme l'historien les décrit. Le document est ainsi le garant [...] de la véridicité de l'historiographie (Boulay 2010: 28).

<sup>6</sup> Desde el punto de vista cinematográfico citaremos *Shoah* de Claude Lanzmann (1985), un documental trazado a partir de las historias orales de los testigos.

Es decir, no porque deba dudarse de la historiografía o de los historiadores, ni porque pueda considerarse incompleta o subjetiva, arbitraria o farsante, es pertinente el cotejo del documento testimonial; no debiendo considerarse excluyentes o disyuntivos la lectura de estos, puede considerarse una especie de peritexto<sup>7</sup> que permitiría completar de forma paralela la información contenida en el documento histórico. Como filósofo e historiador, Tzvetan Todorov, hondamente preocupado por el lugar que la memoria ocupa en la construcción del presente y del futuro, se aproxima en diferentes ensayos a la figura del testigo de la HISTORIA y su deber para con la sociedad: «lorsque les événements vécus par l'individu ou par le groupe sont de nature exceptionnelle ou tragique, ce droit devient un devoir: celui de se souvenir, celui de témoigner» (Todorov 1995: 16). Igualmente aborda el derecho a conocer de quienes no fueron testigos directos o en primera persona, pero sí son herederos y responsables de esa memoria: «les individus comme les groupes ont le droit de savoir, donc aussi de connaître leur propre histoire» (Todorov 1995: 15).

Como ha podido observarse a través de la exposición de tan sólo algunos de los juicios más sobresalientes la relación entre HISTORIA y literatura (narrativa o epistolar) ha transcurrido, y transcurre, entre reconciliaciones y desavenencias. Bajo nuestro punto de vista esta debiera una relación fundamentalmente dialógica que fomente una lectura e interpretación no unidimensional de los acontecimientos ocurridos; en este sentido, las cartas dejarían de ser considerados meros textos accidentales y adquirir un estatus científico determinante, tomando evidentemente las precauciones pertinentes.

## 2. Louise Jacobson y Simone Weil: epistológrafas anónimas de la Shoah

La tipología de cartas escritas desde la Shoah es muy variada: hubo carteo entre familiares o amigos desde las cárceles y desde los campos de internamiento y de tránsito; se escribieron *des billets* que fueron lanzados a su suerte desde los vagones de deportación; igualmente, familiares y amigos de los detenidos se afanaron en escribir cartas a diferentes autoridades civiles y militares para solicitar su ayuda y colaboración; por el contrario, no olvidemos que también hubo quien utilizó la carta para denunciar y acusar de forma anónima a vecinos, compañeros o sencillamente ciudadanos (Sabbagh 2002). Desde la denominada globalización del Holocausto (años 80-90), expresión introducida por Jean-Michel Chaumont (1997), la edición de documentos autobiográficos o biográficos ha aumentado considerablemente; no obstante, la publicación de correspondencias epistolares continúa siendo limitada. Ya sea por cuestiones estrictamente personales o por el desconocimiento del valor de quienes las conservan, quizá gran cantidad de estas cartas nos son todavía desconocidas. Pese a ello existen en el ámbito francófono algunas recopilaciones publicadas de gran interés:

<sup>7</sup> Empleamos el término *peritexto* en sentido no literal para hacer referencia al conjunto de anexos o notas en que pueden convertirse las informaciones halladas en el documento testimonial.

aludiremos a las ediciones realizadas por Antoine Sabbagh (2002) y por Karen Taieb (2011) en cuyos respectivos trabajos efectúan una interesante selección de cartas con centenares de interlocutores cuya homogeneidad viene determinada por el deseo de exponer a través de la escritura epistolar el trauma del arresto y de la separación, así como el impacto producido por una experiencia vital límite. En un grupo diferente, al vehicularse la correspondencia entre un único emisor y sus respectivos destinatarios, podríamos citar *Lettres à Chana* (Schoenberg 1995)<sup>8</sup> y *Gardez mon fils près de vous. Correspondance pour un enfant caché, 1940-1944* (Bernstein 2008)<sup>9</sup>.

Como se ha indicado en la introducción, el *corpus témoin* de cartas sobre el que se ha realizado este trabajo corresponde a las cartas íntimas enviadas por Simone Weil<sup>10</sup> (1907?-1943) y Louise Jacobson<sup>11</sup> (1924-1943), dos francesas judías internadas inicialmente en las prisiones de Épinal y de Fresnes y posteriormente en los campos de tránsito franceses de Drancy, de Écrouves y de Beaune-la-Rolande, antes de ser deportadas a Auschwitz-Birkenau.

A principios de enero de 1943, Simone Weil, su esposo Albert y sus tres hijas, Arlette, Monique y Francine, fueron arrestados por la policía del ejército alemán bajo la acusación de realizar sus compras fuera del horario estipulado<sup>12</sup>. Liberados el 16 de enero de ese mismo año, unos días más tarde fueron nuevamente arrestados y trasladados a la prisión de Épinal. Tras once meses, itinerantes en varios campos de tránsito (Écrouves, Drancy y Beaune-la-Rolande), el convoy nº 62 del 20 de noviembre de 1943 trasladó a toda la familia al campo de Auschwitz-Birkenau. Simone y los niños fueron gaseados a su llegada, Albert fue visto por última vez en el campo de Monovitz en febrero de 1944. Bajo el título *Une famille comme les autres*, Denise Baumann (1985), hermana de Simone Weil, publicó en 1973 las cartas enviadas por su hermana y familia *desde la Shoah* con prefacio de Pierre Gascar.

El lunes 31 de agosto de 1942, a su regreso del centro de enseñanza Henri IV, Louise Jacobson y su madre fueron arrestadas en su domicilio parisino. Los informes

<sup>8</sup> La destinataria de estas 141 cartas del escritor Isaac Schoenberg era su novia Chana Zylbermann.

<sup>9</sup> El destinatario de este conjunto de cartas es Alain-André Bernstein y los remitentes su familia de acogida.

<sup>10</sup> La edición realizada por Denise Baumann incluye igualmente las cartas escritas por Albert Weil (marido de Simone) y Léon y Renée Baumann (padres de Simone). En este estudio, con el fin de ceñirnos a los objetivos planteados y de concederle la unidad deseada, únicamente hemos trabajado con aquellas que fueron enviadas por Simone a sus padres (ver Anexo 1). Las otras cartas de gran interés podrían ser objeto de estudios posteriores.

<sup>11</sup> La edición realizada por Nadia Kalushia-Jacobson incluye otras cartas de gran interés como las de Salman Jacobson (padre de Louise), Olga-Riva (madre de Louise), Nadia (hermana), Arlette (amiga). De manera análoga al caso anterior, aquí únicamente hemos trabajado con aquellas que fueron enviadas por Louise a su padre, a su hermana y a sus amigas (ver Anexo 2).

<sup>12</sup> La 9ª ordenanza del 8 de julio de 1942 limitaba la concurrencia a los establecimientos de compra entre las 15 hs y las 16 hs.

policiales registraron que la detención, impulsada por una denuncia anónima, fue ejecutada por estar en posesión de propaganda comunista, así como por no llevar cosida a su ropa la estrella de David. Aunque al principio, madre e hija fueron encarceladas juntas en la prisión de La Petite-Roquette, donde únicamente convivieron un día; posteriormente, Louise fue recluida en la prisión de Fresnes, entre el 1 de septiembre y el 13 de octubre de 1942. En esta sórdida prisión, rodeada de prostitutas, delincuentes y prisioneras políticas, comenzará el carreo con su familia y amigas. Louise fue posteriormente transferida, el 14 de octubre de 1942, al campo de Drancy, donde prosiguió el contacto epistolar con los suyos durante cuatro meses. El 12 de febrero de 1943, Louise recibió la notificación de su deportación hacia el Este; al día siguiente subió junto con otras 1000 personas al convoy nº 48 con destino al campo de Auschwitz-Birkenau, donde posiblemente fue gaseada a su llegada. Las cartas íntimas de Louise Jacobson fueron publicadas en 1997 por su hermana Nadia Kalushi-Jacobson y prologadas por el historiador y abogado Serge Klarsfeld<sup>13</sup>.

Ambos escritos personales, concebidos sin ninguna pretensión literaria, constituyen una estremecedora prueba sobre el destino de los franceses judíos bajo la Ocupación. Constituyen, igualmente y hasta la fecha, los dos únicos epistolarios publicados por dos mujeres francófonas cuyas cartas fueron remitidas desde los campos de tránsito antes de ser deportadas. A través de estas cartas íntimas con un evidente valor instrumental, pragmático y existencial, se accede a la vida cotidiana de Louise y Simone durante el encierro, a su deseo de tranquilizar a los destinatarios, así como a su ingenuidad acerca del destino que les esperaba.

En torno a la publicación de los epistolarios privados, son muchas las voces que rechazan esta deslealtad o traición a la intimidad realizada por las editoras al efectuar su publicación; a este respecto, Christine Planté (1994: 83) considera que «l'acte de publication, au moment où il pose et consacre l'intimité comme valeur, du même geste la détruit, puisqu'il la livre au public». Por otro lado, junto a esta vulneración de lo personal y reservado desde la esfera de lo ético, cabe señalar desde el punto de vista lingüístico la existencia de una ruptura del modelo de comunicación original, creándose un nuevo tipo de comunicación donde varían fundamentalmente, utilizando la terminología jakobsiana, el receptor, el contexto, el código o el canal (Jakobson 1963).

Ninguna de las dos publicaciones recoge la totalidad de las cartas redactadas por Simone y Louise desde el encierro. En el caso de las cartas remitidas por Simone se conservan aquellas que fueron redactadas entre el 11 de enero de 1942, fecha del primer arresto de su marido, y el 15 de diciembre de 1943, fecha de la deportación; un total pues de 48 cartas escritas desde el encierro a diferentes destinatarios, fundamentalmente a sus padres y a su hermana, ocasionalmente a alguna amiga. Las cartas

---

<sup>13</sup> Adaptadas al teatro por el director Serge Gintzburger, *Les lettres de Louise Jacobson* fueron representadas en 1991 en el teatro Marie Stuart de París. Tras su éxito fueron traducidas al alemán y al italiano.



de Simone revelan el afán de una hija por tranquilizar a sus padres o el desvelo de una madre hacia sus hijos encarcelados. Con respecto a la correspondencia de Louise, únicamente se han conservado 21 cartas enviadas desde la prisión de Fresnes y 6 desde el campo de Drancy; aquellas que fueron escritas entre el 13 de octubre y el 29 de diciembre de 1942 se han extraviado. A través de las cartas de Louise dirigidas a su padre, su hermana, su cuñado, su sobrina y sus amigas, accedemos con estremecedora tranquilidad y naturalidad a la mirada de una adolescente de 17 años sometida a la experiencia límite de la vida carcelaria y concentracionaria<sup>14</sup>.

En relación con estos dos epistolarios, indicaremos que constituye una correspondencia monofónica, ya que disponemos únicamente de las cartas enviadas por Simone y Louise, y desconocemos aquellas que fueron enviadas por sus destinatarios. Esta carencia informativa puede parcialmente suplirse gracias a las cartas que los destinatarios enviaron a otros familiares informando sobre las cartas procedentes de las prisioneras.

La extensión de las cartas de ambas epistológrafas es variable<sup>15</sup>, pues en el epistolario de Simone oscilan entre el folio y los tres folios, no habiendo ninguna que contenga tan sólo unos párrafos o líneas. Señalaremos que en un mismo sobre se incluyen varias cartas escritas por Simone, su marido o sus hijas destinadas a sus padres, suegros o abuelos, respectivamente. En el epistolario de Louise las dos misivas de mayor extensión están dirigidas a sus amigas y a su padre. Tras su llegada a la prisión de Fresnes, en septiembre de 1942, Louise redacta seis folios para Monique, Ada, Thérèse, Michelle, en los que se refiere a las duras condiciones humanas, sanitarias, higiénicas o de alimentación que le rodean, a su quehacer diario, a sus temores y añoranzas; la redacción de la carta finaliza de forma optimista y risueña tras conocer la llegada de su padre en régimen de visita. La segunda misiva, fechada el 29 de diciembre de 1942 (campo de Drancy), tiene como destinatario a su padre poco antes de que finalice el año; a lo largo de cuatro folios, le informará sobre su quehacer diario, lo tranquilizará con respecto a su estado físico y emocional, le solicitará la compra de determinados objetos imprescindibles; la misiva concluye con algunas preguntas en torno a la familia. La carta más corta, dirigida a Paulette, de apenas ocho líneas, sin salutación ni despedida, está fechada el 13 de octubre de 1942, el día de su traslado a Drancy. En ella le informa a través de ocho frases cortas sobre su traslado y optimis-

---

<sup>14</sup> Conviene señalar que la experiencia concentracionaria en estos campos de tránsito es radicalmente diferente a la de los campos de trabajo o exterminio.

<sup>15</sup> Al no disponer de las cartas originales para poder extraer algunas conclusiones sobre su extensión, las constataciones que hayamos podido realizar sobre su longitud o el número de folios se efectúan en base a la edición que hemos utilizado. Nos consta por las propias autoras que disponían de poco papel, lo que les obligaba a utilizar una caligrafía pequeña, a dejar poco margen y un interlineado mínimo. Efectivamente, Louise advierte a su padre: «Je te prévient: prends une bonne loupe» (Kalushi-Jacobson 1997: 113)

mo frente a la incertidumbre y a la adversidad. No fueron muchas las palabras necesarias para informar sobre su deportación; este mensaje de escasa apertura, fácilmente inteligible, evidente y unívoco anuncia el prelude del fin.

En lo que atañe a las condiciones de interacción verbal, indicaremos que estas se encuentran primera y materialmente influidas por las extremas y duras condiciones de vida en las prisiones y en los campos: nos referimos evidentemente a una higiene inexistente, a una alimentación deficiente, a una salud frágil, a un avituallamiento para cocinar o vestirse siempre insuficiente, al hacinamiento, a un calor estival insostenible o a un frío invernal insufrible; nos referimos igualmente a una falta de privacidad y a una excesiva promiscuidad. El historiador André Kaspi señala, a propósito de las condiciones de vida en Drancy, pudiendo hacerse extensible a las prisiones u otros campos de tránsito: «dans ces conditions toutes les actes de la vie quotidienne aggravent la détresse» (Kaspi, 1997: 269). Para los internados, cada nuevo día constituirá un nuevo desafío frente a la adversidad en cualquiera de sus apariencias. En segundo lugar, y desde un punto de vista psicológico, la interacción verbal está mediada, especialmente en el caso de Louise, por la violenta separación de la familia, por la desintegración o el desmembramiento del núcleo familiar, lo que las sitúa al borde de un abismo emocional.

Por lo que respecta a la comunicación con el exterior, según la normativa establecida, cada detenido tenía derecho a enviar una única carta semanal redactada en francés, cuyo contenido, al igual que el de los paquetes, era controlado por los servicios de vigilancia para evitar las fugas. Si bien algunas cartas traspasaron la seguridad, otras muchas no atravesaban estos filtros<sup>16</sup>: por lo tanto, otro elemento determinante en la configuración de la interacción comunicativa es la censura y autocensura, pues a las remitentes les consta que esas cartas privadas podrían ser leídas por las autoridades. La lectura que de estas cartas se hace es quizá deficiente; por ello, retomando la sugerencia de M. Bossis (1994: 10), «une lettre ne doit pas être prise “au pied de la lettre”, au premier degré mais toujours recontextualisée dans son feuilleté de ses manquants pourtant possibles et/ou probables». La utilización que realizamos del término «filtro» para remitir a la censura, podría equivaler desde el punto de vista lingüístico al «filtro» que acuña Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986: 25) para referirse al conjunto de avatares que pudiera padecer el mensaje durante el proceso comunicativo.

Uno y otro epistolario pertenecerían al denominado, por Geneviève Haroche-Bouzinac (1995: 24-25), grupo de cartas familiares y privadas, caracterizadas desde el punto de vista lingüístico por su sencillez y claridad expositiva, y desde el punto de vista comunicativo por su evidente función referencial, emotiva y fática, si se extrapola este sistema de comunicación al modelo de comunicación concebido por Roman Jakobson (1963), al ser un modelo simétrico y estable, adaptable a toda situación

---

<sup>16</sup> Suzanne Birbaum (1946: 15) en su relato autobiográfico afirma: «lorsqu'on était là, au bout de trois jours, on trouvait le moyen de se débrouiller, de correspondre à l'extérieur».

comunicativa. No se trata pues de la correspondencia privada de dos escritoras reconocidas, sino de dos mujeres anónimas ajenas al mundo literario. Pero no por ello deben ser despreciadas, pues como sostiene Marie-Claire Grassi (1998: 5), «chaque type de lettre, fictive ou réelle, témoigne d'un certain degré de littérarité, c'est-à-dire de certains traits qui relèvent plus ou moins d'une esthétique universelle»<sup>17</sup>. Conjugaremos y ampliaremos este juicio con la opinión de Mireille Bossis (1994: 10), para quien «la qualité littéraire ou esthétique d'une lettre est un *en plus*», o con la valoración de Christine Planté (1994: 83), quien establece que «ce qui est donné pour qualité première et valeur des lettres [...], c'est leur intimité, leur caractère privé, voire secret, et non littéraire».

Es innegable que la génesis de las correspondencias epistolares tanto de Simone Weil como de Louise Jacobson procede del encierro mismo: separadas de su entorno familiar y social inmediato, están condicionadas ciertamente por la particular posición que cada una de ellas ocupa en sus sucesivos encierros. Simone, acompañada por su esposo e hijas, se convierte en la recolectora, administradora y protectora de la familia durante los meses de reclusión. Louise, una adolescente de 17 años, completamente sola, separada de sus padres, de sus hermanos y de sus amigas, alcanza a desarrollar una autosuficiencia que le permite soportar todo tipo de privación material y afectiva. Tras perder súbitamente los puntos de referencia familiar y social, Simone Weil y Louise Jacobson intentan restablecerlos parcialmente sirviéndose del carteo. Hemos constatado que para una y otra, las cartas se convierten en un sueño hecho realidad, en un deseo consumado, pues a través de ellas todo su mundo interior fluirá hacia el exterior mediante una pasarela forjada de palabras escritas que unirá «le dehors» y «le dedans», evitando la ruptura absoluta y radical entre el pasado y el presente.

Desde la separación y la soledad impuestas, Louise se esforzará en mantener el contacto con su padre, su hermana y sus compañeras de clase a través de la correspondencia. En su estudio sobre el carteo desde la soledad del encierro carcelario, Bossis (1993: 316) argumenta que «la solitude oblige à se regarder en face, à se situer par rapport aux autres absents, et [...] génère un type de discours largement compensatoire». Escribirles, así como la lectura y relectura de las cartas recibidas, además de aliviarla y preservarla de la soledad, es crucial durante el encierro, pues supone la úni-

---

<sup>17</sup> La negación o concesión del grado de literariedad a las cartas familiares ha sido abordada por un gran número de autores. María Pilar Saiz en el ensayo *Cartas íntimas de Antoine de Saint-Exupéry. Entre el amor y la soledad* aborda esta cuestión en el capítulo «Fundamentos teóricos de la carta íntima familiar» exponiendo las diferentes teorías existentes en la actualidad sobre este debate. Personalmente, nos decantamos por las teorías de Marie-Claire Grassi, Mireille Bossis o Geneviève Haroche-Bouzinac, en otros autores, quienes abogan por la consideración de las cartas familiares desde el punto de vista de género. Al igual que Saiz (2007: 55), consideramos que «dotar a las cartas de una poética propia [...] se justifica a sí mismo, pues viendo los rasgos constitutivos de las mismas podemos conseguir una interpretación más auténtica de éstas».

ca conexión con la vida anterior, la única señal perceptible de la esperanza jamás desestimada de un certero regreso. El jueves 17 de septiembre confiesa en una carta enviada a su hermana: «je viens d'avoir des nouvelles des copines. Comme elles m'aiment bien! Vous verrez, tout finira bien et l'on sera heureux, heureux» (Kalushi-Jacobson 1997: 57). Es evidente que esta reduplicación del adjetivo final aporta mayor intensidad y expresividad al testimonio escrito. Si mediante el carteo con su familia recibirá protección, afecto y alimentos, a través de las cartas intercambiadas con sus compañeras consigue el dinamismo, la jovialidad y el entusiasmo propios de la juventud, factores determinantes en ese momento para fomentar su confianza en el futuro.

Para Simone, el sufrimiento provocado por la separación familiar puede igualmente mitigarse gracias al tiempo consagrado a la escritura. Esta le permite transmitir en repetidas ocasiones su creencia en un futuro para ella y para los suyos, un futuro sin muros ni alambradas: «*Mes bien chers deux, Tout d'abord je veux vous souhaiter un bon anniversaire, mon cher papa, espérant que le prochain nous verra tous réunis pour le fêter, ainsi que celui du mariage*» (Baumann 1985: 125). Entre agradecimientos, consejos y peticiones, la espera y la nostalgia de Simone se inmiscuyen en la redacción de unas cartas convertidas hoy en el legado sobre su estancia en las prisiones d'Épinal y de Fresnes y en los campos de Écrouves, de Drancy y de Beaune-la-Rolande.

### 3. La presencia de los Otros ausentes: la magia de la escritura epistolar

Leer este conjunto de cartas es no sólo enfrentarse al día a día de quienes vivieron en primera persona la Shoah: examinarlas a nivel del enunciado nos permite igualmente considerar el conjunto de motivaciones que provocaron la necesidad de escribir desde la soledad a quienes no estaban allí, a sus ausentes, pues como sostuvo ya en la antigüedad clásica Cicerón, «certiores facere absentes» (Ciceron 1988: 37), o como afirmó, mucha más cercano en el tiempo, E. M. Cioran, «la lettre, conversation avec un absent, représente un événement majeur de la solitude» (*apud* Haroche-Bouzinac 1995: 3). Hemos observado cómo más allá de esta dimensión real o realista, la escritura de estas cartas desde la soledad constituye un acto mágico al crear la ilusión de un diálogo virtual entre las remitentes y sus destinatarios. Surge de esta forma la ilusión de una presencia, tras anularse la distancia en el espacio y el tiempo.

Cada colección de cartas conservada, provista de una idiosincrasia propia, compone esencialmente un acto de comunicación con *sus otros ausentes*. Simone y Louise, sujetas en su quehacer diario a los rigores del reglamento, a la única dimensión de su persona a la que no pueden acceder los carceleros es a la imaginación. Fantasio, célebre personaje creado por Alfred de Musset, proclamó desde el escenario: «l'imagination ouvre quelquefois des ailes grandes comme le ciel dans un cachot grand comme la main» (Musset, 1972: 56). La imaginación muda, igualmente, el

tiempo presente de las detenidas concediéndoles unas alas irreales para que Simone se traslade hasta Vitry-le-François en La Marne y Louise hasta la calle des Boulets en París, de donde tiempo atrás salieron presas por ser judías, en un tiempo en el que ser judío significaba la persecución y el castigo. Durante esos breves instantes robados al horror y al tedio que constantemente las rodeaba, la escritura aliada con la imaginación genera la ilusión de la presencia de quienes están ausentes, imaginando un quimérico diálogo con los mismos. A propósito de la proyección dialógica de la correspondencia epistolar y de efecto terapéutico, Haroche-Bouzinac (1995: 70) arguye que la carta «est souvent présentée comme bienfaitrice parce qu'elle met en œuvre une illusion, illusion de présence, illusion de dialogue, voix recrée dans le silence d'une lecture muette». Desde el aislamiento y la soledad (física o moral) la carta simula ser una «voz silenciosa e irreal» para fundamentalmente transmitir a los *otros ausentes* sus deseos y sus proezas, ocasionalmente las frustraciones o los fracasos padecidos. Tras la cena, Louise fantasea el siguiente diálogo con su hermana Nadia: «Ça y est ma chérie, je n'ai plus faim. J'ai mis du Viandox dans la soupe et j'ai ajouté une grosse pomme au menu» (Kalushi-Jacobson 1997: 72). Este y otros muchos, constituyen un conjunto de diálogos quiméricos que se proyectan como ejercicios vitales que impiden el deterioro de su salud mental alejándola de la soledad, para permitirle, siempre de forma ilusoria, el restablecimiento de la diversidad de la existencia humana o la continuidad de las relaciones familiares y sociales. Por lo tanto, se infiere que es ahí donde reside el efecto mágico de la escritura epistolar, cuya esencia estriba en la evanescencia de la distancia física que separa a Simone y Louise de sus seres queridos, quebrando sus respectivas unidades familiar y social.

En relación con este fascinante resorte anímico de la carta, Bossis (1994: 10) concluye que la carta «est un agir comportemental qui vise à établir ou à maintenir une communication avec l'Autre, donc une relation intersubjective pour abolir les distances de tout ordre». El tiempo de la escritura es, por lo tanto, el de la presencia, mientras que el de la espera es el de la ausencia. Al no existir la distancia física, la imaginación sitúa a las remitentes frente a sus respectivos correspondientes, transformando el monólogo en animada conversación entre uno o varios contertulios. A propósito de ello, se citará a Benoît Melançon (1996: 47) para quien la carta nace «d'une absence que la critique a toute latitude de définir et qui est connotée à la fois, et indissolublement, comme négativité et positivité». En una carta coexisten, por lo tanto, emociones o sentimientos opuestos, pues desde la ausencia y la soledad, la carta sitúa al emisor frente a la presencia de un ausente con quien tiene la necesidad de establecer una comunicación.

Debido seguramente a la menor presión recibida, al no tener a su cargo a toda una familia, estas fantasías son más sugerentes en determinadas cartas de Louise, y podría incluso afirmarse que en alguna de ellas se llegan a formar unos ilusorios corrillos: «*Mes très chers très loin, Nadia, Charlot, Paulette, Je m'étais promis d'attendre 4*

heures, heure du courrier, pour vous écrire mais je ne peux pas, j'ai besoin de vous parler un petit peu» (Kalushi-Jacobson 1997: 88). Tras este sueño de felicidad, tras este desafortado gesto de Louise por restablecer la comunicación interrumpida, hemos vislumbrado su sufrimiento. De nuevo el aislamiento, la soledad y la necesidad vital de comunicarse para compartir ideas, sentimientos, reflexiones o pensamientos sobre el pasado, el presente o el futuro; pero también la necesidad de olvidar o de distanciarse del entorno humano y geográfico.

Cabe igualmente señalar, entre los efectos mágicos de la escritura, el fugaz alivio del sufrimiento físico o psíquico padecido durante el encierro. Acerca de ello, Gusdorf (1991b: 126) indica que la redacción de una carta «est suscitée par un souci, superficiel ou profond, peu importe [...] Après quoi, je suis libéré, et je n'y pense plus; l'écriture a valeur d'exorcisme». De nuevo es Louise quien ofrece una cita, pues en su caso particular la separación fue mucho más dolorosa: «Je ne sais pas si ce que je vous dis vous intéresse mais ça me soulage de vous écrire. Je m'évade un peu de cette atmosphère qui m'humilie et me met en rage» (Kalushi-Jacobson 1997: 50). La escritura tiene, por lo tanto, un gran efecto terapéutico, pues le permite transmitir las emociones positivas y negativas que atraviesan su abatido pensamiento, exteriorizar la experiencia traumática de la separación, del encierro, del antisemitismo y de las vejaciones humanas padecidas o presenciadas. Haciendo uso de las cartas, transformará en palabras toda la fuerza creativa de su imaginación.

Así como la escritura es una excelente aliada contra la soledad, también la lectura de las cartas recibidas contribuye a anular distancias y a rescatarlas de sus aflicciones. Sobre la anulación de las trabas espacio-temporales, Bossis (1994: 10) afirma: «l'écriture (et/ou la lecture) de la lettre est un agir comportemental qui vise à établir ou à maintenir une communication avec l'Autre, donc une relation intersubjective pour abolir les distances de tout ordre». Para ello es necesario atraer, seducir, captar a los remitentes con el fin de obtener la respuesta deseada. A propósito de esta retórica de las cartas, Saiz (2007:75) apunta que «la persuasión o seducción del destinatario por parte del emisor [...] va inherente al proceso de escritura de la carta y forma parte de su constitución desde el inicio, como corresponde a una práctica de comunicación».

Ello demuestra el establecimiento del denominado pacto o contrato epistolar, sin el cual, «no se podría hablar de seducción» (Saiz 2007: 75). Para establecer este pacto epistolar, Louise recurre a la seducción de sus corresponsales mediante fórmulas de saludo y de despedida<sup>18</sup> impregnadas de ternura y ánimo que garantizarán la reciprocidad; señalaremos igualmente la importancia de sus respectivos exordios y conclusiones con los que ansían consolidar el pacto epistolar con sus destinatarios. Hallamos asimismo en las narraciones o exposiciones nuevos intentos de seducción

<sup>18</sup> Para las fórmulas de saludo de Louise ver el anexo 2 y para las de despedida ver página 19.

como en el siguiente extracto de una carta de Louise dirigida a su amiga Paulette en el que se constata visiblemente su deseo de atracción para asegurar la reciprocidad:

J'attends avec impatience une carte, des cartes de vous, ce soir j'espère. Tu sais Paulette, tu peux m'écrire des cartes, si tu as le temps et si tu veux, bien sûr. Si vous pouviez m'écrire tous les jours, je serais bien contente, même qu'un petit mot (Kaslushi-Jacobson 1997: 62).

El principal aspecto retórico de esta cita reside en la finalidad persuasiva que encierran las palabras de Louise con el fin de incitar a sus amigas para que actúen, escribiéndole. La remitente no se dirige exclusivamente a Paulette, pues incluye al resto de sus amigas al utilizar «vous». A través de este acto de lenguaje, Louise desea convencer a su(s) interlocutora(s) para que le escriba(n) todos los días. Este acto ilocutivo pone de relieve la fuerza del acto comunicativo en el interlocutor. Al usar el verbo asertivo «savoir» en segunda persona, compromete a su interlocutor a cumplir lo que ella desea. Le sigue un ruego que intenta reforzar la petición mediante un argumento hipotético: «si vous pouviez [...] je serais».

Se trata de un acto comunicativo, pero igualmente de un acto retórico debido a su intencionalidad persuasiva, entendiéndose la persuasión en los mismos términos en que Molinié (1992: 6) la concibe, es decir, «agir sur les destinataires, pour leur faire éprouver un sentiment, pour leur faire ressentir une volonté». En este juego interaccional se crea un tipo de discurso altruista centrado en el destinatario.

Por su parte, Simone, con un estilo diferente en el que la información prima sobre la *captatio benevolentia*, les comunica a sus padres: «Écrivez-nous souvent, on peut recevoir tant [de lettres] qu'on veut» (Baumann 1985: 48). Contrariamente al aburrimiento que mina las largas y ociosas jornadas de Louise, causante y favorecedor de su elocuencia, el día a día de Simone estará marcado por la frenética actividad «doméstica» diaria: de ahí que las cartas de esta madre de familia sean mucho menos retóricas al solicitar ser correspondida.

Pese a las diferencias de carácter, es indudable que la circulación de cartas entre ambos mundos fue necesaria para que una y otra percibiesen que la vida existía realmente, para que no hubiera una ruptura total entre el ayer y el hoy.

#### 4. De la magia a la realidad: la carta como testimonio del reencuentro, de lo cotidiano y de la despedida

Más allá de los efectos mágicos del carteo, existen motivos reales que incitaron a Simone y a Louise a enviar esas cartas desde que se produjo la separación. Recurriendo nuevamente al nivel del enunciado de estas cartas, cabe mencionar en primer lugar la necesidad y el interés de ofrecer noticias sobre sus respectivos paraderos tras el arresto. Con gran templanza, Louise escribe la primera de las cartas a su padre, Sal-

man Jacobson, un hombre serio, austero, trabajador y puritano<sup>19</sup>, convertido en los meses siguientes en su protector y único enlace con el exterior:

*Cher papa:* Je t'annonce une nouvelle effarante. Je suis à présent à Fresnes avec des jeunes filles de moins de dix-huit ans. Des inspecteurs étaient chez nous. Et sais-tu de quoi je suis inculpée? De propos communistes (Kalushi-Jacobson 1997: 45).

En esta, y en general en la mayor parte de sus cartas, Louise informa a los suyos sobre su situación evitando narrar cualquier detalle siniestro. Dos son las explicaciones que justifican esta decisión: o bien el deseo de no alarmarlos, o bien esa censura explicada anteriormente. Ninguna confidencia, pues, sobre el hacinamiento, el hambre, las graves enfermedades o los fusilamientos que supuestamente pudo presenciar.

El tono es bien distinto en la segunda de las cartas enviadas, dirigida a sus añoradas y estimadas compañeras de estudio y de diversión: «*Mes chères petites camarades*, Il était une fois une pauvre petite fille. Je vais vous raconter une histoire triste, mes chères vieilles» (Kalushi-Jacobson 1997: 47). La camaradería favorece la confianza y, por lo tanto, la sinceridad: de ahí el juego narrativo empleado para dirigirse a sus amigas Monique, Ada, Thérèse y Michelle. Su historia le parece tan increíble y sorprendente como aquellas que se relatan en los cuentos infantiles: a eso se debe el empleo intencionado de la fórmula tradicional con la que se abren estos relatos: «Érase una vez...». La determinación temporal de esta fórmula en el pasado provoca que Louise-narradora-emisora se sitúe fuera del espacio y del tiempo en los que se desarrollan los hechos que a continuación serán narrados. Por otro lado, al intervenir en tercera persona, Louise actuaría más como transmisora de la historia que como protagonista de la misma.

En una carta dirigida a su hermana Nadia, Louise realiza un nuevo juego metalingüístico, redactando al más puro estilo marotiano: «Cela fait plus d'un mois que je me suis en captivité, ma chérie. Tu n'as qu'à compter: depuis le 31 août à 14 heures, exactement quarante jours, presque six semaines» (Kalushi-Jacobson 1997: 95). Clément Marot en la célebre epístola dirigida al rey François I<sup>er</sup>, escribe: «Roy des François, plein de toutes bontez, // Quinze jours a (je les ay bien comptez), // Et des demain seront justement seize, // Que je fuz fait Confrere au Diocese» (Marot 2002: 222). En ambos casos, desde la inocencia, la injusticia, la impotencia, pero también desde la jocosidad, uno y otro intentan transmitir el aburrimiento de las largas jornadas pasadas en prisión, insistiendo en el número exacto de días desde el arresto.

Al reencuentro con los familiares y amigos a través de las cartas escritas sigue la narración de la realidad cotidiana. La mayoría de las cartas enviadas por Simone y Louise son informativas, ajustándose a la definición que sobre las mismas ofrece Gruffat (2001: 52): «lettre dont la fonction est d'abord de transmettre des nouvelles

<sup>19</sup> Nadia definirá a su padre con esos términos en el prólogo (Kalushi-Jacobson 1997: 24).



qui ne sont pas connues du destinataire». Estas incrementan su dimensión pragmática y existencial cuando están destinadas a informar sobre el estado físico. Aquí, de nuevo, se integran una serie de revelaciones quizá deficientes ya que, por un lado, la censura impide la total sinceridad de las detenidas, y por otro lado, el deseo de no alarmar a sus familias les obliga a no confiarles la totalidad de sus males. El lenguaje restringido o prohibido, o quizá como dijera Gusdorf (1991b: 209), «peut-être tout ce qui vaut d'être dit se trouve-t-il hors d'atteinte du langage». Louise informó, quizá superficialmente, sobre su verdadero estado de salud: «J'ai un blanc à la main, heureusement qu'ici il y a unepanseuse qui nous soigne. Ma santé est excellente» (Kalushi-Jacobson 1997: 63). Al aludir a su resistencia y su fortaleza físicas mediante frases cortas, constatamos que desea crear un equilibrio entre la información facilitada y el deseo inmediato de no alarmar. No obstante, no siempre le resultará fácil ni cómodo mantener ese ánimo exultante, y a ello se debe el cambio anímico que se percibe en el mensaje escrito dos días después:

Ma Nadia, sois certaine que je sortirai victorieuse de cette épreuve, quant à embellie, je ne sais pas. Les miroirs que nous avons le droit d'utiliser me montrent une Louise à l'air plus âgé, au regard durci (Kalushi-Jacobson 1997: 68).

Louise será consciente de su lento pero progresivo deterioro físico y moral, consecuencia de las duras condiciones de vida en el campo de tránsito.

Simone, por su parte, mantendrá informados asiduamente a sus padres y a su hermana sobre la salud de la familia, especialmente sobre la más pequeña, pero introduciendo siempre en las cartas algún comentario destinado a suavizar las emociones: «Arlette était couchée avec de la fièvre, 39° C, mais depuis hier, cela va. Elle a encore grandi et maigri, je crois» (Baumann 1985: 110). El principal desvelo de Simone serán los niños, debido a su corta edad, a los incesantes traslados a otros campos de tránsito, y a su continua exposición a enfermedades como el tifus o la disentería. Al hablar de Albert, su esposo, introduce un irónico guiño para romper con la seriedad de la narración: «Nous, cela va, quoique Albert a maigri, il a tout à fait la ligne» (Baumann 1985: 110). Este guiño, sarcástico y jocoso, responde de nuevo al deseo explícito de evitar el dramatismo.

Pese al envío de comida dos veces por semana, muchos de los alimentos llegaban en mal estado, otros en cambio eran confiscados: de ahí la deficiencia alimentaria y las enfermedades que asolaban los campos. El instinto de supervivencia de Simone, así como su ingenio, se agudizarán para sacar adelante a la familia:

Par malheur le lapin a très mal voyagé, chaque morceau était plus ou moins moisi et ceux du fond avaient des habitants. C'est dommage. Les morceaux mangeables, je les ai grattés et remis cinq minutes dans une petite sauce à l'oignon et vinaigre, et on l'a mangé ce soir, Albert et moi (Baumann 1985: 114).

Las cartas de Simone permiten identificar y examinar cuáles eran las responsabilidades y las funciones de la mujer en estos campos. Más allá del esfuerzo psicológico por mantener alto el ánimo de la familia intramuros y extramuros, las habilidades domésticas y los cuidados de Simone aumentaron probablemente las posibilidades de supervivencia de toda su familia. Dalia Ofer y Leonore J. Weitzman, en su ensayo sobre la Shoah, sostienen que mujeres como Simone,

eran impulsadas a reciclar, a lograr lo mismo con menos y a sustituir con su propio tiempo y trabajo los bienes y servicios que antes habían podido comprar. Irónicamente, su nueva posición les proporcionó cierto consuelo y orgullo, mientras estos sentimientos se marchitaban en sus maridos (Ofer y Weitzman 2004: 36).

El orgullo de esta joven madre se advierte al detallar en sus cartas todo cuanto realiza diariamente en el campo para mantener a los suyos, desafiando diariamente un cúmulo de calamidades: cocinar, limpiar, coser, zurcir, o cuidar de los niños, algo tan sencillo en su vida antes del arresto se convierte para ella y para cientos de miles de madres y esposas en una batalla contra los medios y los instrumentos.

Más allá de estas noticias, las cartas informan sobre multitud de aspectos que pueden parecer insignificantes o absurdos; no obstante, considerados en su contexto, permiten comprender la dimensión terapéutica de la escritura, pues no constituyen un fin en sí mismo, sino que se articulan como apoyo psicológico y medio de reintegración en una sociedad y en una familia desestructuradas. Esos objetos procedentes del exterior, así como el intercambio de recetas de cocina, constituyen para Grierson (2003: 155), un estímulo para la supervivencia. ¿Acaso no podría parecer una banalidad que Louise pidiera unas pinzas de depilar, o que Simone solicitara los consejos culinarios a su madre, mostrara su preocupación por el planchado de la ropa, o reclamara unos cordones de zapatos? Pero acaso ¿no es todo ello deseo de llevar una vida aparentemente normal, instinto de conservación, deseo de supervivencia, afán de resistencia? En una primera carta fechada el 29 de diciembre de 1942, Louise le pide a su padre un par de zapatos y unas medias para cuando se produzca su liberación, y un mes después insistirá de nuevo en el envío de ese par de medias. Louise creía en sí misma para aguantar hasta el final, creía igualmente en la humanidad y benevolencia de quienes la habían conducido hasta allí. Pero nunca llegará a usar ese par de zapatos y de medias, finalmente enviados por su padre para regresar a casa: quizá puestos o quizá guardados en su maleta, la acompañaron en un viaje sin retorno hacia Auschwitz-Birkenau.

La actitud de Louise y de Simone da cuenta de la estrategia escritural desplegada en sus cartas destinadas a informar, dependiendo del tema, de cuanto les ocurría, a complacer, a emocionar positivamente, pero especialmente, a persuadir de su buen estado físico y anímico. Esta afirmación conduce a la posibilidad de distinguir

una retórica específica en estas cartas de la Shoah, cuya intencionalidad, al igual que en aquellos discursos clásicos, es instruir, agradecer, conmover y convencer. Gruffat (2001: 44), partiendo de la asimilación entre discurso y carta, considera que la redacción de toda carta implica «la prise en compte d'un destinataire, il va s'agir de l'informer d'un événement, de lui adresser des recommandations, mais aussi de le toucher, de le charmer en lui dévoilant ses pensées intimes». Simone y Louise fueron, sin lugar a dudas, conscientes de la necesidad de establecer una estrategia oratoria en esos diálogos virtuales con sus respectivos correspondientes.

Del reencuentro con los ausentes a la despedida, la carta le sirve igualmente a Louise para informar sobre su inmediata deportación hacia Auschwitz-Birkenau: «*Mon cher petit papa*, Triste nouvelle, mon cher papa, après ma tante c'est mon tour de partir. Mais ça ne fait rien. J'ai un moral excellent comme tout le monde d'ailleurs» (Kalushi-Jacobson 1997: 141). Con idéntica serenidad y entereza, Louise se enfrentó a la despedida de su padre esforzándose en proyectar y contagiar su optimismo, pese a que sobre ella se acumulaban importantes incógnitas, como el motivo del desplazamiento o el destino de esos vagones para ganado repletos de seres humanos.

Simone notificó igualmente la detención a sus padres:

*Mes très chers*: je pense que vous avez déjà appris par Mme Suzanne notre départ samedi de chez nous, les trois petites et moi, en une demi-heure. On nous a amenés ici par le car [...] Le moral est assez bon, tâchez d'en faire autant. Ne vous en faites pas trop pour nous (Baumann 1985: 31-32).

Se trata de una carta esencialmente informativa, en la que, de nuevo, a la posibilidad de sincerarse y desahogarse, se antepone el deseo de tranquilizar a sus familiares mostrándoles una fortaleza anímica y un optimismo difícilmente creíbles. Esta, como otras tantas cartas conservadas, perseguirá el alivio o el consuelo de los remitentes, evitando explayarse en la descripción de los infortunios que los rodeaban.

Simone también tuvo la posibilidad de despedirse de su hermana: «*Ma chère Denise*, Quand tu recevras cette lettre, je pense que nous roulerons dans la direction que tu devines! Nous allons sans doute rejoindre papa et maman [...] On part avec courage [...]» (Baumann 1985: 184). Y en esta despedida, se percibe el mismo empeño en transmitir a quienes se quedaron la fortaleza y la valentía que supuestamente acompañó a toda la familia en la deportación.

Quienes escriben estas cartas son evidentemente conscientes, como se ha indicado anteriormente, de la censura. No obstante, convendría señalar la posibilidad de haber utilizado un código para informar sobre su verdadero estado de ánimo y sus

auténticos temores, un método que evitaron a toda costa<sup>20</sup>. Durante los meses de encierro, Louise y Simone recibirán del exterior mucho más de lo que ellas habían podido ofrecer a cambio, y por ello se sentían culpables de las preocupaciones que ocasionaban. En el momento de la despedida, lo único que tendrán a su alcance para brindarles a través de esas últimas cartas es la proyección de su tranquilidad y de su esperanza. Esta generosidad es indudablemente el resultado de mirar hacia afuera para conseguir la serenidad de quienes quedarían desamparados tras sus deportaciones. Se trataría evidentemente de una forma de aliviar el dolor de sus seres queridos, pero también su propio dolor.

En estos casos concretos, las cartas no tienen un efecto catártico completo, pues al reprimirse no provocan la liberación de las emociones acumuladas durante los largos meses de encierro. Únicamente adquieren esta dimensión purificadora al manifestar su amor hacia sus correspondientes, o hacia quienes no estaban con ellas. Cuando Louise y Simone se expresan sobre el amor, escriben acerca de la ausencia del ser querido. Siguiendo las apreciaciones de Roland Barthes (1977: 21), la carta constituye una escritura del amor enfermo por la ausencia: «Je tiens sans cesse à l'absent le discours de l'absence; situation en somme inouïe; l'autre est absent comme référent, présent comme allocutaire». Este amor ausente se muestra de forma rotunda en las fórmulas de despedida empleadas, pues en ellas se incrementa el lenguaje afectivo que connota el cariño que las une a sus respectivos correspondientes. En las cartas de Louise, llama la atención la forma con la que se multiplican los besos y abrazos hacia sus remitentes:

«Mille millions de baisers très affectueux de votre frangine» (Kaslushi-Jacobson 1997: 53); «Mille baisers tendres» (Kaslushi-Jacobson 1997: 63); «Cent milliards de gros baisers tendres» (Kaslushi-Jacobson 1997: 69); «je vous embrasse un million de fois» (Kaslushi-Jacobson 1997: 75); «des milliards de grosses bises bien tendres de votre petite sœur à tous» (Kaslushi-Jacobson 1997: 92); «je t'embrasse mille et mille fois de toute la force de mon affection» (Kaslushi-Jacobson 1997: 96).

Estas expresiones finales poseen además de un significado de despedida un valor que, más allá del empleo convencional de las fórmulas estereotipadas de afecto, revelan la proyección de su cariño y su devoción. En casi todas estas fórmulas de despedida, Louise insiste especialmente en el envío «de baisers» o «de bises», que reduplica de forma hiperbólica presentándolos mediante adjetivos numerales cardinales que suma o multiplica extendiéndose prácticamente hasta el infinito, y que realza mediante adjetivos calificativos. Para Grassi (1998: 41-42), «la fin de la lettre est presque

<sup>20</sup> Albert Weil escribirá: «Ici rien de particulier. Le mauvais temps continue et ce n'est pas gai» (Baumann 1985: 167). Las consideraciones meteorológicas a las que se refiere corresponden metafóricamente al clima moral y policial en el campo.

toujours le lieu de l'exaspération des sentiments, c'est le moment où cesse la fiction de la présence, et où l'absence devient réalité»; podemos, efectivamente, vislumbrar en estas despedidas de Louise cómo su alma sensible «descorcha» sus emociones ante una nueva distancia geográfica y temporal.

Frente a Simone, acompañada de su esposo e hijas, Louise es quien manifiesta mayores carencias afectivas. Durante los meses de internamiento, la adolescente soportará una privación sensorial y afectiva insustituible: de ahí su recurso a la escritura para expulsarlas.

Además de dar fe sobre sí mismas, las cartas también fueron un medio de ofrecer noticias a los Ausentes sobre los Otros presentes en el campo, es decir, facilitar información sobre la presencia en el campo de otros familiares, amigos o conocidos. Más allá del compañerismo y del altruismo, adivinamos igualmente en este comportamiento el deseo de mostrar su compañía y sociabilidad entre los apresados.

## 5. Concluyendo

En cumplimiento de las ordenanzas alemanas en zona ocupada, y de las leyes de Vichy en zona libre, entre 1939 y 1944 miles de judíos franceses fueron arrestados en sus casas, en las calles o en sus lugares de trabajo. Estuvieran solos o acompañados, llevaran o no cosida a sus ropas la estrella de David, la detención fue premeditada e inicua. Como si de una feroz dentellada se tratara, el arresto desgarró sus vidas y la de los suyos dejando cicatrices indelebles al paso del tiempo. Pese a lo truculento de la situación, escribir una apresurada carta de despedida fue no sólo dejar un rastro de la fatalidad acaecida, sino también una forma de transmitir un último pensamiento hacia los seres queridos antes de traspasar la frontera entre la libertad y el cautiverio, entre la vida y la muerte. Tras el apresamiento, los detenidos fueron conducidos en camiones o autobuses a prisiones y posteriormente a los denominados campos de tránsito antes de ser deportados definitivamente a los terribles campos de exterminio, donde la estancia pudo prolongarse semanas e incluso meses, durante los cuales el régimen carcelario permitió el carteo entre quienes sobrevivían intramuros y aquellos que resistían en zona libre u ocupada. Ya fueran censuradas, o bien ocultas entre tarteras, tarros y ropas sucias, algunas misivas consiguieron llegar hasta sus respectivos destinatarios. Estos las leyeron, releeron y guardaron con extremado celo, pues además de encontrar en esas cartas una declaración de sentimientos o la crónica diaria de sus vidas, hallaron en cada nuevo folio recibido una nueva prueba de vida. Mientras hubo cartas, hubo esperanza.

Al leer estas cartas, el lector participa en la reconstrucción de los hechos históricos que envolvieron los últimos meses de vida de Louise Jacobson y de Simone Weil en el Holocausto judío, la Shoah, nombre utilizado para designar el genocidio de los judíos de Europa y del Norte de África durante la II Guerra Mundial. Las cartas escritas durante los amargos meses de encierro no fueron en vano, como quizás hubieran

deseado quienes autorizaron el envío de las mismas. Efectivamente, esos escritos cerrados enviados para narrar los avatares padecidos, constituyen hoy una narración, abierta a quienes deseen reconstruir el destino de los judíos franceses durante el nacionalsocialismo leyendo a Louise y a Simone. En las denominadas «antesalas de la muerte», enfrentadas al vacío y al abismo de sí mismas, una y otra construyeron inconscientemente no sólo la conmemoración futura de su existencia, sino la de todas aquellas voces anónimas que fueron perseguidas y asesinadas durante el Holocausto. Finalmente, Himmler se equivocó cuando declaró en Nuremberg, «c'est une page glorieuse de l'Histoire qui n'a jamais été écrite et ne le sera jamais»<sup>21</sup>, Louise, Simone y cientos de hombres y mujeres la escribieron, y su testimonio sobrevivió.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBÉRIS, Pierre (1980): *Le prince et le marchand: idéologiques: la littérature, l'histoire*. París, Fayard.
- BARTHES, Roland (1977): *Fragments d'un discours amoureux*. París, Le Seuil.
- BAUMANN, Denise [éd.] (1985): *Une famille comme les autres*. París, Albin Michel [1ª edición: París, Droit et Liberté, 1973].
- BERNSTEIN, Alain-André (2008): *Gardez mon fils près de vous. Correspondance pour un enfant caché, 1940-1944*. París, Le Manuscrit (coll. «Témoignages de la Shoah»).
- BERR, Hélène (2008): *Journal*, suivi de *Hélène Berr, une vie confisquée* par Mariette Job. Préface de Patrick Modiano. París, Tallandier.
- BIRBAUM, Suzanne (1946): *Une française juive est revenue*. París, Les Éditions du Livre français.
- BOSSIS, Mireille (1994): *La lettre à la croisée de l'individuel et du social*. París, Kimé
- BOULAY, Béranger (2010): «Effets de présence et effets de vérité dans l'historiographie». *Littérature. Écrire l'histoire*, 159, 26-38.
- BRAUDEL, Fernand (1949): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París, Armand Colin.
- CHAUMONT, Jean-Michel (1997): *La concurrence des victimes: génocide, identité, reconnaissance*. París, Éditions la Découverte.
- CHIANTARETTO, Jean-François et Régine ROBIN [eds.] (1993): *Témoignage et écriture*. París, L'Harmattan.
- CICERON (1988): *M. Tulli Ciceronis Epistulae ad Familiares*. Libri I-XVI. Edición de David Roy Shackleton Bailey. Stuttgart, B.G. Teubner.

<sup>21</sup> Procès des grands criminels de guerre devant le Tribunal militaire international, 14 novembre 1945-1er octobre 1946, Nuremberg, 1947, tome III, p. 145

- DAUPHIN, Cécile; Pierrette LEBRUN-PEZERAT et Danièle POUBLA, (1994): «Une correspondance familiale au XIX<sup>e</sup> siècle», in Mireille Bossis, *La lettre à la croisée de l'individuel et du social*. Paris, Kimé, 125-145.
- GRASSI, Marie-Claire (1998): *Lire l'épistolaire*. Paris, Dunod.
- GRIERSON, Karla (2003): *Discours d'Auschwitz. Littérarité, représentation, symbolisation*. Paris, Honoré Champion.
- GRUFFAT, Sabine (2001): *L'épistolaire*. Paris, Ellipses.
- GUSDORF, Georges (1991a): *Lignes de vie. Les écritures du moi*. Paris, Odile Jacob.
- GUSDORF, Georges (1991b): *Lignes de vie. Auto-Bio-Graphie*. Paris, Odile Jacob.
- HAROCHE-BOUZINAC, Geneviève (1995): *L'épistolaire*. Paris, Hachette.
- HILBERG, Raul (1961): *The destruction of the European Jews*. Yale, Yale University Press.
- JAKOBSON, Roman (1963): *Essais de linguistique générale*. Paris, Éditions de Minuit.
- KALUSHI-JACOBSON, Nadia (éd) (1997): *Les lettres de Louise Jacobson et de ses proches. Fresnes, Drancy 1942-1943*. Paris, Robert Laffont.
- KASPI, André (1997): *Les juifs pendant l'Occupation*. Paris, Seuil (coll «Histoire»).
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1986): *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette [1<sup>a</sup> edición original: Paris, Armand Colin, 1980].
- MAGNAN, André (1993): *Expériences limites de l'épistolaire: lettres d'exil, d'enfermement, de folie*. Paris, Champion.
- MAROT, Clément (2002): *Œuvres complètes. I*. Présentation par François Rigolot. Paris, Flammarion [1<sup>a</sup> edición: 1527].
- MELANÇON, Benoît (1996): *Diderot épistolier*. Montreal, Fides
- MOLINIE, Georges (1992): *Dictionnaire de rhétorique*. Paris, Librairie générale française.
- MUSSET, Alfred (1972): *Fantasio. Il ne faut pas jurer de rien*. Paris, Librairie Larousse [1<sup>a</sup> edición: 1834].
- PLANTÉ, Christine (1994): «L'intime comme valeur publique», in Mireille Bossis (ed.), *La lettre à la croisée de l'individuel et du social*. Paris, Kimé, 1994.
- POZNANSKI, Renée (1997): *Les Juifs en France pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Paris, Hachette (coll. «Littératures»).
- RICCEUR, Paul (1980): «Récit fictif-Récit historique», in Dorian Tiffeneau (dir.): *La narrativité*. Paris, CNRS, 251-271.
- SABBAGH, Antoine [ed.] (2002): *Lettres de Drancy*. Introduction de Denis Peschanki. Paris, Tallandier.
- SÁEZ, Carlos y Antonio CASTILLO [eds.] (2002): *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Madrid, Biblioteca Litterae.
- SAIZ, María del Pilar (2007): *Cartas íntimas de Antoine de Saint-Exupéry. Entre la soledad y el amor*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.

- SCHOENBERG, Isaac (1995): *Lettres à Chana. Camp de Pithiviers (16 mai 1941 – 24 juin 1942)*. Édition présentée et annotée par Serge Klarsfeld; préface de Pierre Pachet. Orléans, Cercil.
- STONE, Lawrence (1979): «The revival of narrative: Reflections on a new old history». *Past and present* 85, 3-24.
- TAIEB, Karen [ed.] (2011): *Je vous écris du Vél' d'hiv: les lettres retrouvées*. Préface de Tatiana de Rosnay. Paris, Robert Laffont.
- TODOROV, Tzvetan (1995): *Les abus de la mémoire*. Paris, Arléa.
- WEITZMAN, Leonore J. y Dalia OFER (2004): *Ser mujer en el Holocausto. Fundamentos teóricos para un análisis de género del Holocausto*. México, Plaza y Valdés.
- WHITE, Hayden (1973): *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- WHITE, Hayden (2003): *El texto histórico como artefacto literario*. Introducción de Verónica Tozzi. Traducción de Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino. Barcelona, Paidós.
- WHITE, Hayden (2010): «Realismo figural en la literatura testimonial», in *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Selección, edición e introducción de Verónica Tozzi. Buenos Aires, Prometeo, 183-201.

## ANEXO 1

Lugar – Fecha	Destinatario[s]	Comentarios
Remiremont, lundi, 11 janvier 1943 [Prisión de Remiremont]	<i>Mes très chers</i> [sus padres: Léon y Renée Baumann]	
Mardi 19 janvier 1943 [Prisión de Épinal]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
[Sin fecha - Campo de Écrouves]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Mercredi 27 janvier 1943 [Campo de Écrouves]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Ce dimanche 31 janvier 1943 [Campo de Écrouves]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
2-2-1943, Gare de Toul, mardi 5h 1/2	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Mercredi 3 février 1943. Banlieu parisienne, 8'30 h du matin	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Jeudi 4 février 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Le 14 février 1943 [Camp de Drancy]	Carece de saludo [sus padres]	
15 février 1943 [Campo de Drancy]	Carece de saludo [sus padres]	
Vendredi 26 février 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	



Vendredi 26 février 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mes très chers</i> [sus padres y abuelos]	La carta incluye unos párrafos de Simone y Arlette Weil, hijas de Simone y Albert
Drancy, dimanche 7 mars 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mes biens chers</i> [sus padres]	Anuncia el traslado hacia el campo de Beaune-la-Rolande
Lundi 22 mars 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Mercredi 24 mars 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes chers tous</i> [sus padres]	
Jeudi 25 mars 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes bien chers tous</i> [sus padres]	
Dimanche 28 mars 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Mercredi 31 mars [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Lundi 12 avril 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Lundi 19 avril 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers, ma chère Denise</i> [sus padres y hermana]	
20-04-1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes biens chers</i> [sus padres]	La carta incluye igualmente unos párrafos de Albert Weil
Dimanche 25 avril 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Lundi 26 avril 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes biens chers doux</i> [sus padres]	
Mardi 27 avril [Campo de Beaune-la-Rolande]	Carece de saludo [sus padres]	
Dimanche 2 mai 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Vendredi 7 mai 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Dimanche 9 mai 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers deux</i> [sus padres]	
Mercredi 12 mai 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes biens très chers</i> [sus padres]	
15 mai 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes bien chers</i> [sus padres]	
Jeudi 20 mai 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes bien chers deux</i> [sus padres]	
23 mai 1943, dimanche soir [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Dimanche soir (23 mai 1943) [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Mercredi 26 mai 1943	<i>Mes biens chers,</i>	La carta está escrita en tres

[Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes chers tous,</i> <i>Mes très chers,</i>	lapsos
Jeudi 3 juin 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers deux</i>	
Vendredi 4 juin [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes biens chers</i> [a sus tíos]	
Dimanche 6 juin [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers</i> [sus padres]	
Mercredi soir 9 juin [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes bien chers deux</i> [sus padres]	
Dimanche soir 13 juin [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes bien chers deux</i> [sus padres]	
Mercredi 16 juin 1943 [Campo de Beaune-la-Rolande]	<i>Mes très chers deux</i> [padres]	
Le lundi 21 juin [Campo de Drancy]	<i>Mes très chers deux,</i> [sus padres]	Primera carta escrita tras el reingreso de la familia en el Campo de Drancy
21 juin 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mes bien chers</i> [sus padres]	La carta incluye unos párrafos de Albert Weil
Mercredi 23 juin [Campo de Drancy]	<i>Mes chers tous</i> [padres]	La carta incluye unos párrafos de Simone y Arlette Weil
Samedi 26 juin [Campo de Drancy]	<i>Mes très chers</i> [padres]	
Drancy, le 26 juin 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mes chers tous</i> [padres]	
Drancy, ce 13 août 1943 [Campo de Drancy]	<i>Chère Madame Papillon</i> [amiga]	
Drancy, ce vendredi 13 août [Campo de Drancy]	<i>Chère Madame</i> [Mme Papillon]	
Drancy, ce samedi 28 août 1943 [Campo de Drancy]	<i>Bien chère amie,</i> [Mme Papillon]	
Mercredi 15 décembre 1943 [Última carta expedida desde Drancy antes de ser deportados]	<i>Ma chère Denise</i> [su hermana]	Última carta expedida donde comunica su deportación

## ANEXO 2

Lugar - Fecha	Destinatario[s]	Comentarios
Début septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Cher papa,</i>	
Septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chères petites camarades,</i> [Amigas: Monique, Ada, Thérèse, Michelle]	Las carta está redactada en dos lapsos: - no indica la hora - 7'30h– 8h Incluye algunos dibujos
Mardi 8 septembre	<i>Mes chers vous trois</i> [familia: Pau-	

[Prisión de Fresnes]	lette, Charlot, Nadinka]	
Samedi 12 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers tous trop loin</i> [familia]	
Jeudi 17 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers Nadia, Charlot, Paulette</i> [familia]	
Samedi 19 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers petits bien-aimés,</i> [familia]	
21 de septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers vous trois,</i> [familia]	
Mercredi 23 septembre de 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers Paulette, Charlot, Nadia</i> [familia]	
Mercredi 23 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers, chers,</i> [familia]	
Jeudi 24 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes très chères camarades</i> [amigas]	
Vendredi 25 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Ma grande sœur Nadia</i> [hermana]	
Dimanche 27 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Ma chère vieille copine</i> [Monique]	
Mardi 29 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers Charlot, Paulette, Nadia</i> [familia]	
25 septembre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Ma bien chère Thérèse</i>	
30 septembre 1942, matin [Prisión de Fresnes]	<i>Ma bien-aimée Nadia, ma sœur que j'aime tant</i> [hermana]	
Mercredi 30 septembre, soir [Prisión de Fresnes]	<i>Mes biens aimés</i> [familia]	
Jeudi 1 <sup>er</sup> octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers, chers chers, à qui j'espère pouvoir bientôt raconter mes petites histoires</i> [familia]	
Vendredi 2 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes très chers vous trois</i> [familia]	
Samedi 3 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes très chers tous trois</i> [familia]	
Dimanche 4 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	Carece de saludo [familia]	
Dimanche 4 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Ma chère petite Thérèse</i> [amiga]	
Lundi 5 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes très chers très loin, Nadia, Charlot, Paulette</i> [amigas]	
Mardi 6 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes chers Charlot, Paulette, Na- diouchka,</i>	
Jeudi 8 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	Carece de saludo [familia]	
Jeudi 8 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Ma chère copine Monique,</i> [amiga]	
Vendredi 9 octobre 1942	<i>Ma chère Nadia,</i> [hermana]	

[Prisión de Fresnes]		
Dimanche 11 octobre 1942 [Prisión de Fresnes]	<i>Mes bien-aimés</i> [familia]	En la misma carta hay una anotación fechada el martes 13 en la que indica a la familia su traslado al campo de Drancy
Drancy, mardi 29 décembre 1942 [Campo de Drancy]	<i>Mon cher papa,</i>	
Mercredi 30 décembre 1942 [Campo de Drancy]	<i>Mes chers Nadia, Charlot et Paullette,</i> [familia]	
Mercredi 13 janvier 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mon cher papa</i>	En la misma carta se incluye una anotación del jueves
Drancy, le 28 janvier 1943 [Campo de Drancy]	<i>Mon cher papa</i>	
Drancy, le 8 février 1943 [Campo de Drancy]	Carece de saludo [familia]	
[12 febrero 1943] [Campo de Drancy]	<i>Mon cher petit papa</i>	Carta de despedida anunciando su traslado a un lugar desconocido [campo de Auschwitz-Birkenau]